

Bajo la “tiranía” de la sostenibilidad

Sin haber pasado por las aulas de una exclusiva escuela de negocios -de las de a diez mil el medio kilo de master- desde la Junta Directiva de Achalay trabajamos cada día en la mejora continua de la formulación de nuestra misión.

Sospecho que, como todas las entidades sociales, las empresas y quizás hasta alguna comunidad de vecinos innovadora, invertimos tiempo y cariño en definirnos con acierto; en ser originales, directos, atractivos, rompedores, novedosos... Llegamos a pensar que sin un “claim” potente no alcanzaremos la receta mágica del éxito.

Y, sospecho además, que en ocasiones nos perdemos en toda esa arquitectura de lo nuevo, que parece exigirnos el momento en que vivimos.

“Tratar de explicar un sentimiento es como tratar de pelar un cebolla en busca de la cebolla.”

Lo leí una vez en una pared a las afueras de Cuenca y no lo olvidé.

En Achalay sabemos perfectamente lo que queremos; sabemos hacerlo y sabemos que tú lo sabes y que por eso confías en nosotros.

Pero nuestro momento en la historia nos lo pide.

Por eso seguiremos e insistiremos en el empeño de brillar, también contando cada uno de los destellos cotidianos que logramos con nuestros niños, con sus familias, con quien es capaz de brillar por sí mismo cuando se le anima y se le ayuda.

Y mientras hacemos alquimia con las palabras, la vida nos propone la misión en crudo, como suele hacer ella, sin mucha cocina, sin aderezo a penas, directa al objetivo.

La misión de Achalay en este momento, al dictado de la vida, es tan fácil de entender como de escribir: “Achalay necesita sobrevivir”.

Cuando a la supervivencia la vestimos de gala, la llamamos Sostenibilidad y la hacemos expansiva, cool, tendencia, estrategia... No conozco entidad o empresa que no procure, o anhele para sí, la sostenibilidad. Incluso hacen memorias de su actitud sostenible...

La supervivencia está en el código fuente en el que se escribió nuestro genoma y nos acompaña como individuos, como familias y como sociedades. Nuestras células están diseñadas para sobrevivir, para regenerarse, para seguir vivas.

Achalay vive para ser la oportunidad de quien no la tuvo, de quien nació con menos suerte, con más dificultades o con menos recursos.

Achalay es la oportunidad que ahora sí tienen los niños amenazados por la pobreza hereditaria de nuestras ciudades.

Achalay es la oportunidad que ahora sí tienen los jóvenes con discapacidad intelectual a los que nadie les preguntó: "Muchacho, ¿Qué quieres ser de mayor?".

Achalay es oportunidad y esperanza para tantos desheredados de verdad, que juegan su partida con la vida al límite de la misma vida, en tantos y tantos países en los que ni tú ni yo desearíamos nacer si hubiera que repetir.

No nos queda otra que sobrevivir, ¿no te parece?

Tenemos motivos, capacidad y tenemos la suerte de ser muchos los que podemos hacer que Achalay siga siendo "Algo Maravilloso". Eso que todos sabemos que somos mientras nos dedicamos a pelar cebollas.

Ramón Pinna Prieto

1 ABRIL 2017